

LA SOCIOLOGÍA FRENTE AL PRÓXIMO MILENIO

Gregorio Castro¹

Resumen

Con o sin milenio porvenir, hay lugar para buscarle dirección e identidad a lo que implica producir conocimiento sobre la sociedad, fijando la atención en el futuro. Así, se nos muestra este mundo que, desde cualquier ámbito de observación, es contexto revelador de una clara transmutación de sistemas seculares de mediaciones y de modificación de la percepción y relación con el tiempo y con el espacio. Esto plantea para la sociología una nueva lectura que sugiere diez retos: 1º la acentuación de la emergencia por la construcción de una visión unitaria de lo social; 2º una caracterización diagnóstica-descriptiva de la estructura social para una nueva sociología del cambio; 3º la construcción de conocimiento sobre el PODER, la democracia y la ciudadanía; 4º la construcción de saber de la socie-

dad, multidimensional e integrado; 5º el estudio de la resignificación social de las elites de poder y otras en el mapa mundial; 6º ampliar y profundizar la investigación sobre la Comunicación, el poder mass mediático y los efectos de las nuevas tecnologías; 7º el estudio de la socialidad electrónica; 8º la construcción de una sociología de los procesos de formación y objetivación social de la subjetividad, la intencionalidad y la construcción cultural; 9º la construcción de una sociología de la identidad(es) múltiple(s) en la globalización y el derecho a la diferencia; 10º lograr satisfacer las exigencias que suponen estos retos y alcanzar la construcción de integración teórico-empírica perdurable.

Palabras clave: Sociología, retos, milenio.

Recibido: 01-11-98 • Aceptado: 09-11-98

- 1 Doctor en Sociología Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris. Director de la Escuela de Sociología, Universidad Central de Venezuela (1987-1990). Estudios de Maestría en Filosofía de la Historia. Escuela de Filosofía UCV, 1978-1979. Premio Anual de Investigación en Ciencias Sociales. APUCV 1988. Consultor de UNESCO en Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe (1990-1995), Sociólogo UCV, 1969.

Sociology and the Next Millenium

Abstract

In the presence or the absence of the next millenium, it is reasonable to look for direction and identity in terms of the production of knowledge about society in the future. The world shows itself to be, from whatever perspective we wish to choose, the revealing context of a clear transmutation of secular systems of mediation and modification of the perception and the relations of time and space. This demands in the case of sociology, a new analysis which suggests ten challenges: 1. the accentuation of the emergence of the construction of a unitary vision of the social phenomenon; 2. A diagnostic-descriptive characterization of the social structure for a new sociology of change; 3. The construction of knowledge about POWER, democracy and citizenship; 4. The construction of a multi-dimensional, integra-

ted knowledge of society; 5. the study of the social re-significance of power elites and global positioning; 6. Increase and deepen research on Communication, mass media power, and the effects of new technology; 7. The study of electronic sociality; 8. The construction of the sociology of the processes of social formation and objetivation of subjectivity, intentionality and cultural construction; 9. The construction of the sociology of multiple identities in globalization and the right to be different; 10. To reach the satisfaction of necessities which these goals suppose, and to construct a durable theoretical-empirical integration.

Key words: *Sociology, Challenges, Millenium.*

Magnificación milenarista, banalización del futuro y legitimidad de una construcción intelectual prospectiva

La inminencia del próximo milenio ha sido revestida de un cierto encantamiento discursivo, de un efectismo "mágico" y también de una cierta trivialidad emblemática nacida de esa búsqueda de novedad que está caracterizando a muy buena parte de la sociedad contemporánea y que muestra cómo se ha llegado a producir una conversión del futuro tanto en formato noticioso como en recurso expedito para la vorágine del mercado, pero también cómo se ha reeditado en los más diversos círculos intelectuales, incluidas las ciencias sociales el valor referencial y fundante del tiempo en la comprensión de ese magno acontecer que es la ocasionalidad del mundo de la vida y sus tramas.

La sagacidad de los agentes de comercialización del mundo globalizado nos entrega el devenir en una versión desproblematizadora del tiempo histórico y social culturalmente vivido y construido, en la que se sitúa al futuro como otra mercancía, -que tendría los brillos y oropeles del porvenir leído como triunfo y no como simple marcha de la "flecha del tiempo". Lo que es un sucedáneo efecto de

la cultura de lo instantáneo, que bajo el influjo mass mediático hace que vivamos una simultaneidad de presentes fugaces, donde el día anterior es lo remoto y el día siguiente es un largo plazo.

El futuro ha sido llevado al estatus de producto a ser consumido de manera transversal frente a otros bienes y servicios, cuyo consumo se prestigia en proporciones directamente congruentes con una lectura de la calidad, que varía de acuerdo al empaque de futuro que el producto pueda exhibir. El futuro queda así como valor simbólico "agregado" que al ser incrustado en la oferta, operaría proveyendo al bien o servicio ofertado, bien del simbolismo de la previsión frente a las inseguridades del presente, o bien de la magia de las innovaciones frente al presente leído como arcaísmo, o a lo aún no conocido leído como novedad. El futuro ha sido pues, convertido en mercancía.

Asistimos a una conjunción de signos y símbolos donde se mezclan la futilidad mass mediática, la colocación de productos en el mercado insuflados en su promoción por el halo futurista, y las voces de quienes han inventado que las cosas tendrían que ser diferentes por que entramos a un nuevo milenio, o salimos del siglo XX. Algo así, como sí el primero de enero del año 2000, "el cholerío de América Latina" como llámase Agustín Cueva a lo que en Fanon serían los "condenados de la tierra", es decir los viejos y nuevos pobres y los excluidos de siempre, entrasen en una nueva vida, en una atmósfera de cambios por doquier, activados por el milagro de un nuevo presente en el envoltorio del nuevo milenio.

Pero el furor futurista, no sólo cobró fuerza en el mercado simbólico sellando la subjetividad colectiva con la salida del siglo XX o la entrada al siglo XXI, como obligado emblema presentado bajo un formato estrictamente cronológico, con patente milenarista. Ha habido más que esto. El porvenir no sólo ha servido para que en una crasa desidia intelectual apele al nuevo milenio para invocar en un artificial sobrecogimiento sobre el paso del tiempo, lo que debe ser realizado por que viene el futuro. Además de esta suerte de elaboración simbiótica en la que el milenio ha sido convertido en productor de tareas y retos, también ha habido incursiones que si bien no escapan al milenarismo en boga, buscan profundizar a futuro sobre la direccionalidad del mundo social y el mundo natural restituyendo al tiempo su pertinencia, como eterno objeto de reflexión.

Muy probablemente, la palabra "umbral" adosada al siglo en esta semántica emergente de la temporalidad, haya tenido su mayor frecuencia de uso en los últimos veinte años anclada a ese futuro tomado en prestamo al paso inexorable

del tiempo que Bergson problematizó de manera primigenia, como lo apunta Ilya Prigogine al reconocerle ser el primero en haber prestado al tiempo una atención de la que no fué objeto ni en la filosofía, ni en la psicología y las otras ciencias sociales.

Esta magnificación milenarista que se ha venido produciendo desde al menos las últimas dos décadas del siglo XX, ha permitido reestablecer la atención al problema del futuro en condiciones en las cuales *se han confundido en discursos de diferente proveniencia intelectual, la incertidumbre inherente a todo futuro con la imposibilidad epistemológica de intervenir desde las ciencias orientándonos al análisis de tendencias y desarrollos, que permitiesen vislumbrar cuál pudiese ser al menos en aspectos y contenidos de realidad manejables desde el presente, la posible índole del porvenir.*

Las formas que ha adoptado la banalización milenarista en los referentes escritos, visuales y auditivos conduce a una cierta rutinización del carisma o encantamiento intelectual de lo deviniente y del futuro como foco temático y nivel de problematización de alto valor heurístico. Sin embargo, su recuperación de los espacios de la cotidianidad, en los cuales el tiempo y la socialidad a él incorporada aparecen como lo obvio, a fuerza de la rutina misma, es asunto aprovechable en medio de las bambalinas futuristas para develar sus propios dinamismos e influencia en la complejización creciente de la socialidad humana. Aprovechable como perspectiva de recuperación desde la construcción de saberes y conocimientos sobre la sociedad. Una sociología del tiempo como *macro-dimensión transversal de estructura de la complejidad* (Castro, 1998)² es un reto indudable desde siempre para las ciencias sociales, que ahora se resignifica, no por un nuevo milenio por venir, sino por las sustantivas modificaciones que sin precedentes en la historia de las sociedades humanas se verifican en los más diversos ámbitos, siendo de particular interés respecto al tiempo, los efectos de las nuevas tec-

2 El concepto *dimensiones de estructura de la complejidad* lo desarrollamos ampliamente en nuestro trabajo: *El Asalto del Plural. Complejidad social, contextualización teórica y control empírico en investigaciones sociales*, 1998, (publicación prevista para 1999). Particularmente, se puede consultar: Capítulo III: Para una Complejidad al Descubierta (Problematización teórica, premisas y propuestas para apropiación conceptual y ordenamiento epistemológico de la estructura y dinamismos de la complejidad), y Capítulo II: Orden, Complejidad y Caos: ¿Fascinación semántica, construcción teórica o realidad objetiva?

nologías de la comunicación y de la información en modificaciones relevantes de la relación humana con el tiempo mismo.

Si el paso a un nuevo milenio ha sido como fiebre de futuro vaciado en cierta forma de contenidos históricos correspondientes a la construcción cultural humana, por que ha habido una reducción al formato cronológico que hace fragil al tiempo social e histórico, ello hace posible en la evidencia de tal reduccionismo, resignificar tal tiempo histórico y tal tiempo social como construcciones humanas en cuyos contenidos de realidad es donde mejor resulta instalar la atención, *para pensar desde el presente de tales contenidos*, la suerte de los mismos cuando la mediación que hacemos intervenir es el futuro.

A finales del siglo XX constatamos nuevas formas de problematización del mundo y nuevas formas de problematización del conocimiento sobre el mundo, -cuyos registros van desde experiencias en los campos de la física, biología, química, hasta manifestaciones que en el mundo de la vida social refieren nuevos contenidos de realidad- dentro de las cuales son destacables como decisivos referentes: la indeterminabilidad y bifurcaciones en la dinámica de trayectorias, la inestabilidad de las partículas elementales, el orden por fluctuaciones, la configuración de ordenes o estados estructurales coherentes en y a partir de "situaciones alejadas del equilibrio" (Prigogine y Stengers 1979, Prigogine 1993) y la generación de caos en situaciones inversas, a lo cual se unen tal como deriva de aportes como los de Ilya Prigogine, y Frijot Capra, el comprobado peso de lo aleatorio y de lo contingente en los procesos que signan la direccionalidad de cursos y trayectorias sin que además se puedan compatibilizar tales cursos con el conocimiento de sus condiciones iniciales. Todo lo cual interroga fuertemente la linealidad de la física clásica, el problema del determinismo y la causalidad, así como acentúa la no certeza sobre el destino final de los procesos. Pero ello no implica la imposibilidad de fijar la atención en el futuro con aspiraciones prospectivas.

Es a partir de la riqueza de contenidos de realidad del presente, y de nuestras capacidades para contextualizar y problematizar de manera relevante sus formas de actualización en la objetiva multidimensionalidad y dinamisismos de sus procesos y resultados, como podemos situarnos en condiciones de asegurar una conciencia relacional múltiple, adversa tanto a los reduccionismos atomistas como al despotismo de sobredeterminaciones derivadas de un mal manejo de la totalidad, como podemos afrontar lecturas prospectivas que aseguren la identidad de los retos al conocimiento de la sociedad. Es decir, a partir del desciframiento de lo que aparece en connotaciones diversas refrendando la complejidad

creciente que es inherente a lo real, y que exige una resignificación del campo del saber correlativa a los innumerables cambios que exhibe el dinamismo de las estructuras y sistemas que dan cuenta de una nueva multivocidad en la morfogénesis de la socialidad humana, dentro del mundo vivido hoy como construcción cultural humana, implicada por la paradoja entre la no conciencia de esa construcción y la intencionalidad de la acción fragmentada o congruente en sus resultados, donde hay lugar para visualizar lo por venir dentro de las contextualizaciones y límites posibles del presente.

En este sentido, el evento cronológico de advenimiento de un nuevo milenio no contiene en sí mismo, por definición, elementos que autoricen a situar hipótesis prospectivas. Lo que interesa es la capacidad que tengamos de resignificar la acumulación de los viejos y nuevos contenidos de realidad que el presente refiere, para lo cual es preciso afinar de manera agresivamente positiva las capacidades de intervención de las ciencias sociales y en particular de la sociología para lograr con la exhaustividad que impone el develamiento diagnóstico del mundo que vivimos, un tipo de resultados que superen el lamentable estado de informes que en la riqueza técnica de sus indicadores son convertidos en listas interminables de afirmaciones sobre cambios en lo real, en las cuales ni siquiera se ha logrado completar el valor heurístico de los planos y plataformas descriptivas, por que tampoco se ha completado el registro de las propiedades en las que se expresan los cambios que se mencionan.

Para poder situar la mirada hacia el futuro es preciso antes completar el desciframiento del presente y ello implica una verdadera conmoción desde el reconocimiento de los deficits que la construcción teórica de lo social revela. Conmoción en tanto que se trata de una lucha frontal contra los efectos de un radical pragmatismo que derivado de los impactos de las crisis sobre la sociedad, termina por desplazar la función intelectual de construcción de conocimientos inherente a la sociología y ciencias sociales en general, apelando de manera reduccionista a la búsqueda de recetario de soluciones para el drama del mundo.

Si la intervención sociológica en la realidad a favor de la búsqueda de escenarios de superación de problemas sociales, es asunto también pertinente que reta lo que en otra parte llamamos elevación de la capacidad propositiva (Castro 1998 a) de la sociología, ello no puede ser el norte de referencia de una ciencia social. En medio de las desviaciones inherentes al ethos de su profesionalización el ejercicio profesional de la sociología, ha conducido a una minimización de una central función que corresponde a la permanente construcción de su legítimi-

dad: la construcción y producción de conocimientos sobre los fenómenos, procesos, relaciones, situaciones, condiciones en que se revelan los dinamismos y contenidos de realidad en que se configura la estructura de la sociedad y sus transiciones, rupturas, cambios y tendencias.

Los múltiples usos de que está siendo objeto el evento cronológico del nuevo milenio connotan el testimonio de una crisis teleológica y la emergencia renovada de la necesidad de utopías, a destajo del fracaso de los proyectos de orientación colectiva en la sociedad que sale del siglo XX.

Las mismas razones que nos asisten para aseverar que hay una imposibilidad de determinaciones en cuanto a la identidad del porvenir, -cuestión en la que está implicado más el deficit que reporta la indefinición de un proyecto de sociedad, que las incertidumbre inherente a todo futuro- son las mismas que permiten explicar en buena parte, la necedad discursiva que atribuye al hecho administrativo de inicio de un nuevo siglo, y de un tercer milenio, un poder especial de cambio, una suerte de entronización de diferencias en los dinamismos y estructuras en que lo real se despliega y la sociedades humanas se actualizan.

Hoy estamos ante un denso campo de interrogantes que que exige la ruptura con respuestas parcelarias. La fuerte imbricación de los más diversos dinamismos y procesos que refiere la pluridimensionalidad constitutiva y complejidad creciente del mundo de la vida social en su simultaneidad de ocurrencia restablece para el caso de las ciencias que se ocupan de la vida social en el planeta, las viejas preguntas sobre las propias condiciones de posibilidad de sus objetos de interes, a propósito de las propiedades que hoy registran las sociedades humanas y las tendencias de cambio que desde los contenidos de realidad del presente, tal cual este se muestra, pueden ser visualizables a futuro. Para el caso de la sociología, para poner un límite, ha habido al menos desde el positivismo decimonónico, múltiples presentes y futuros. No ha sido necesario esperar la llegada de un milenio para pensar los retos hacia cuyas respuestas los saberes y conocimientos de la diosciplina tendrían que enrumbarse. Con o sin milenio por venir, siempre ha habido lugar para buscarle dirección e identidad a lo que implica producir conocimiento sobre la sociedad fijando la atención en el futuro. Pero una cosa es trazar la mirada en perspectiva hacia el porvenir, asumiendo en el caso de las ciencias sociales la legitimidad de tal aspiración y la implicación de los dispositivos teóricos, metodológicos, técnicos y epistemológicos que tal empresa supone, y otra coincidir en la magnificación futurista del milenarismo para tener

que buscarle norte de referencia a la construcción y producción de saberes sobre lo social, cultural e histórico.

Si las construcciones utópicas no fuesen lo pertinente, y los sueños por una sociedad cercana a la libertad que resulte congruente con el hecho de vivir con dignidad tuviesen que ser admitidos como un malabarismo retórico, si todo ello tuviese que ser postergado en las brumas de la incertidumbre proclamada como referencia de futuro, entonces y aún con mayor vigor la sociología debe controlar y reducir la complejidad a través de su resignificación en la construcción de conocimientos en los planos descriptivos, comprensivo, interpretativo, explicativo y prospectivo. En esto adherimos los enfoques de N. Luhmann: "sólo una teoría compleja puede reducir complejidad" (1993; 1997) y de E. Morin: "sólo un pensamiento complejo puede apropiarse lo complejo" (1996,). Aquello de que "la sociedad no va para ninguna parte", si bien es una frase feliz para salirle al paso a los determinismos, también puede ser una paralizante impertinencia en la línea del "fin de la historia", o de la "abolición del futuro" referida por Octavio Paz, sobre todo si admitimos como es nuestro caso, la legitimidad del relacionamiento entre lo vivido como mundo de la vida social hoy y la visualización de sus futuros y posibles desarrollos. De allí la importancia del reto de desciframiento de la complejidad.

Si bien ciertamente la entrada en un nuevo milenio, no reviste una significación diferente a la que le podamos atribuir desde la configuración cultural de significados humanos al "curso fijo del tiempo", la ineluctable independencia de la temporalidad física y natural y sus imbricaciones con el espacio físico del mundo, constituyen en nuestro entender, dos de las dimensiones de estructura de la complejidad, con las cuales se confrontan de manera resignificada por su propia acción sobre tiempo y espacio, las sociedades humanas que salen del siglo XX, exhibiendo una capacidad de intervención modificatoria de ambas dimensiones, nunca antes vista y cuya incidencia sobre cualquier intento de inteligibilidad de la morfogénesis y dinanismos en que se manifiesta el incremento de complejidad de la vida social, al mismo tiempo que su reducción, resulta insoslayable.

La relevancia que entre otras múltiples relaciones, tiene pensar la sociedad desde su relación con el tiempo, siempre resignificado por los propios dinanismos en que lo social humano se actualiza como coexistencia de poblaciones biológicas dotadas de conciencia, intencionalidad y lenguaje, conduce también a *otra dimensión de retos de la sociología: recuperar en la vieja y dicotomizada disyuntiva individuo/sociedad, el valor de una construcción teórica de las mediaciones e intermediaciones sociales*, como fundamento de la morfogenesis de lo so-

cial mismo, dentro de lo cual la relación con el tiempo como construcción social posible que individualmente es vivida como imposición, tiene importantes efectos en la comprensión de la dinámica del relacionamiento humano y de la diversidad constitutiva de la socialidad. En este sentido, se trata de resolver en los ámbitos de articulación entre campos teóricos y universo empírico-fáctico, el flagrante reduccionismo y empobrecimiento de lo social a que conduce el perpetuado uso de binarismos y dicotomías como micro-macro, ajenas al proceso de relativizaciones que es inherente a la propia configuración en que se totaliza lo real en un complejo de diferencias que no pueden ser representadas confundiendo la función diferenciadora y de clasificación de las ciencias con la disociación o fragmentación de lo real.³

Lecturas y formas de problematización del futuro

De manera general -en el sentido de sinópsis- podemos identificar tres modalidades de problematización del futuro a propósito de su conocimiento, no sólo válidas para las ciencias sociales, sino también para otros espacios de producción de saberes:

1. Incertidumbre ontológica inherente:

Se trata de una lectura de la relación entre construcción de conocimiento y futuro, en la que hay que asumir que la incertidumbre es inherente a todo futuro en la medida en que su ocasionalidad entraña lo que aún no está entre nosotros. Los fenómenos, procesos, relaciones, situaciones, condiciones, contextos, eventos en que se objetivan los contenidos de realidad que tendrían lugar en el aposteriori del presente son inciertos en la proporción de su no concreción. *En este sentido, la incertidumbre no opera como factor adverso a las condiciones de posibilidad de acceso del conocimiento en terminos prospectivos.*

Incertidumbre aquí es no actualización de contenidos de realidad diferentes a los registrables en el presente desde el cual es clara y distinta ontologicamente la existencia de lo que aparece como tal evidencia de lo real en lo real. Sólo lo que se patentiza como tal presente de realidad objetiva y subjetivamente constatable. El presente es positividad de lo dado, de lo devenido, así implique como dice Zelman, (1992, I y II): "lo dado dándose", que es lo potenciado e indeterminado y que opera en la medida en que sepamos así construirlo, resignificándolo lo real, como apertura para fijar la atención en el despliegue a futuro de lo contenido en el pre-

sente. Llamamos pues incertidumbre ontológica inherente respecto del futuro, a la ineludible ausencia de contenidos de realidad que es propia de lo aún no devenido, no realizado y que puede en el a posteriori del presente vivido y en las manifestaciones de la anterioridad que ese presente expresa, exhibir propiedades similares o diferentes a las conocidas, cuestión sobre la cual no hay certeza posible, lo que hace que califiquemos tal situación, como incertidumbre ontológica inherente al futuro, que no debería ser confundida con la imposibilidad de una prospectiva sociológica o de cualesquiera de las otras ciencias.

2. Agnosticismo radical:

Entendemos aquí, una lectura que asumiese la imposibilidad absoluta de construir conocimiento de ninguna índole sobre el futuro. Hacer prospectiva y predictibilidad luciría espúreo, ajeno a los fundamentos de una ciencia social objetiva o fundada en la positividad de lo dado como premisa. No entrarían opciones como la visión popperiana del falsacionismo de la teoría, pues el futuro sería el escenario en el cual se verificarían los ejercicios de refutación o puesta a prueba de la consistencia de los supuestos en el presente previo formulados. Una posición radical como la que simulamos al suponer la declaración de imposibilidad de análisis del futuro no deja de tener cierta expresión en un fatalismo teórico e histórico que tiene similitud con la proclama del fin de la historia, "la abolición del futuro", y el presentismo. Igualmente subraya su cercanía con la problematización post-moderna que en nuestra opinión acierta al vislumbrar los riesgos que implica ponerle identidad al futuro. Lo que de otra parte no autoriza para evadir la cuestión de una teleología de la historia, como cuestión aún no resuelta. Esto, tiene que ver con la imposibilidad de la determinación que no de la predictibilidad como hipótesis de trabajo para la historia.

3. Predictibilidad y prospectiva para desestabilizar incertidumbre y controlar y reducir complejidad:

Asumimos la pertinencia de hurgar en el futuro desde los recursos que el presente ofrece. El esfuerzo de una ciencia de la sociedad que no integre los ter-

- 3 Una consideración exhaustiva sobre estos problemas puede consultarse en nuestro trabajo: 1998: *El Asalto del Plural*, Capítulo V: "Elementos para una construcción teórica de las mediaciones sociales en la complejidad" (Dinamismos de la simultaneidad, sistemas de mediaciones y morfogenénesis de la complejidad social)

minos del análisis prospectivo de tendencias, a su proyecto de conocimiento, es incompleto. Hay que avanzar mejor hacia una ciencia de la sociedad que no se encuentre con la página en blanco del futuro como obstáculo, sino como posibilidad para expandir el valor heurístico del presente frente al por-venir. Se trata de admitir que sin visión o construcción teórico-conceptual, metodológica, técnica, que refiera una organización epistemológica de sus recursos, para abordar el futuro como objeto de conocimiento, lo que resulta es una adaptación demasiado flagrante a condiciones inherentes a lo dóxico y no a la lucha por la parte de libertad que supone construir conocimientos a favor del debilitamiento de lo desconocido, es decir a favor de lo que hemos venido denominando, como desestabilización de la incertidumbre. Dicho de otro modo frente a la incertidumbre ontológica inherente al futuro, hay lugar para hurgar en el futuro desde todas las conjugaciones del presente, no sólo como un margen de libertad asumido con los recursos de las ciencias sociales, sino también, para evitar la conversión del futuro en el despotismo sin rostro por donde no pocas veces habla a la historia el mesianismo y diversas formas de fundamentalismos, fundados en la necesidad de ponerle rostro a la incertidumbre.

¿Cómo es este presente desde el cual entendemos los desafíos de la sociología para el futuro?

Hoy todo está interrogado, pero así ha sido siempre. Sin embargo, en este presente tan extenso, como eficaces son en sus dinanismos los escamoteos del futuro, el expediente de la incertidumbre parece ganarle terreno al presagio religioso y a las prospectivas de la ciencia.

Las nuevas formas de problematización del mundo y de su conocimiento, emergen de los contenidos de realidad, por los que circula el desvanecimiento de viejas seguridades ontológicas. Lo inédito inrrumpe con vigor donde antes reinaba lo demasiado conocido. A fuerza de una excesiva naturalización de las regularidades que la ocasionalidad de lo real siempre connota, las leyes del equilibrio y de la linealidad de trayectorias en el campo de la física, hasta hace menos de medio siglo imperturbadas, son ahora develadas por los nuevos hallazgos, como una débil reminiscencia.

La eficacia del azar, lo aleatorio, la contingencia, y los dinanismos en que se expresan la irreversibilidad de los fenómenos, sus fluctuaciones y bifurcaciones tal como deriva del aporte de Y. Prigogine, le ponen el terreno movedizo a

una de las más arraigadas referencias de las ciencias experimentales: la causalidad. Todo ello por supuesto, ha expandido sus efectos sobre los más diversos dominios en que se fundan los saberes disciplinarios, alcanzando los territorios de anclaje de las ciencias sociales.

Lo que interroga en las ciencias experimentales básicas por la aparición del orden en "situaciones alejadas del equilibrio", y la potencialidad del desorden contenida en la estabilidad, ya no son las analogías que en otros tiempos aparecerían forzadas desde el expediente de autoridad y ascendencia de la ideología experimental, si se aplicaban a las realidades sociales; pues en estas, hay clara manifestación fáctica de caoticidades y asimetrías con múltiples grados y escalas de revelación.

Son múltiples los signos de estos cambios en las nuevas y acentuadas desarticulaciones de lo social, en la multidireccionalidad de los cursos de acción con mayor refracción de sus fines, desdibujamiento de viejas referencias identitarias, resignificación empírica del poder y sus zonas de influencia, mayor concentración de la riqueza del planeta en proporciones que refieren un poderío económico concentrado en algunas centenas de corporaciones, firmas industriales, comerciales y financieras que sobrepasan la riqueza de estados nacionales y de bloques de países por regiones del mundo, coexistencia de grandes avances técnicos, tecnológicos y científicos con una expansión de la pobreza en la geografía mundial al lado del mostrario de la opulencia, sus escandalosas ostentaciones y el eterno periplo de millones de seres que pueblan el planeta cruzados por la expectativa de un bienestar que no termina de llegar, así se acrecienten los simbolismos y oropeles del progreso y los llamados para entrar en el paraíso del mercado y en una competencia atravesada por las limitaciones de la exclusión y la decañtación de los contrastes norte-sur, en un universo de mutaciones de todo signo en la impronta de lo inédito trágico.

Desde el suicidio de los niños japoneses, azules de pavor por el fracaso escolar, hasta los descalabros de la bolsa, la puesta en relieve del retraimiento y el desden ante la persistencia de la guerra y nuevas modalidades de violencia, los repliegues y las contenciones de la intencionalidad que antes materializó el sentido de la ciudadanía, en la pertinencia de una cultura política trazada en lo colectivo. Hoy diluída en la beligerancia entre lo efímero, el retiro a las tranquilas zonas de las micro-utopías individuales - en un proceso precario de dilucidaciones solipsistas- y la persistencia desagregada y solitaria de proyectos con visión de cambio, las más de las veces fundados en arraigos culturales, donde lo local es

transmutado en universo y lo universal múltiple y diferenciado es sancionado reeditando la satanización de lo externo como amenaza.

De otra parte, en coexistencia con estas nostalgias "incendiarias" que pugnan por la recuperación de identidades desafiadas, están los efectos de levedad y prudencia, puestos en escena como proclama y búsqueda "civilizada" por quienes en la rivalidad por el control del discurso social, no pueden menos que calificar de barbarie el justo forcejeo de lo otros -que no obstante su radical endogenia distante de la ineludibilidad de la diferencia en la identidad, connotada en lo múltiple y en la pluralidad de las culturas - buscan reafirmarse en medio del laberinto, auscultando su identidad localmente acentuada como riesgosa hipótesis, en la extensa textura de la globalización, que es unidad de todas las diferencias y desigualdades posibles.

Búsqueda que en sus equívocos y aciertos, es un hecho de cultura, respecto al cual, el desideratum de la tolerancia no es menos que el solapamiento de lo que si es barbarie en nombre del proceso civilizatorio. Como espacio semántico, la tolerancia, descansa en el supuesto de una diferencia muy particular: la inferioridad del otro. Con el cual, hay que tener indulgencia, soportarlo, permitirle ser como es, es decir, darle permiso para que exista y dentro de esa existencia sea lo que es y lo que quiere ser, desde la soberbia de la superioridad en que se muestra en esta historia y en este presente, pleno de indiscutibles triunfos de la inventiva humana en la técnica, la tecnología y la ciencia, la persistencia arcaica del racismo, y la segregación social, bajo todas sus formas, las mas nitidas del apartheid, las de ambigua drasticidad cotidiana en ciudades y provincias en norte y sur, y las más sutiles, empaquetadas en este arquetipo ecuménico de la tolerancia.

Sobre los difusos límites del objeto de las ciencias sociales, y la secular pluridimensionalidad de sus estructuras y complejos sistémicos, así como sobre la direccionalidad múltiple de sus dinamismos, lo que se constata como cambios en el mundo natural deja de tener un estatuto de transferencia, por que lo social no es una exterioridad, y por que además en su interior, se producen demasiadas ratificaciones de procesos similares, muchos decisivos en la re-significación de lo social mismo, e inadvertidos en no pocos casos en los cauces del presentismo, y bajo la égida de esta cierta cultura de lo instantáneo y fugaz, en la que la macroeficacia mass-mediática como uno de los indiscutibles ámbitos de poder mundial tiene demasiado que ver. Tanto como factor de trivialización, de banalización, de los dramas del mismo mundo al que divierte con la noticia convertida en espectáculo, como en los efectos de serialización que produce en nombre de un uni-

versalismo tasado en la desigualdad que sanciona el origen de su pertinencia en la mundialización del mercado, la rentabilidad, la productividad y la doctrina del eficientismo que le es correlativo, confrontada en el contexto de lo que Giddens ha llamado globalización de la desigualdad.

La potencialidad de imbricación de lo natural en lo social y de lo social en lo natural, se configura en dinámicas de totalización, que no dejan por fuera el valor de la diferencia, entendiendo siempre la premisa que consiste en no asimilar separación con distinción, como bien advierten Niklas Luhman y Edgard Morin, a quienes seguimos muy de cerca en este trabajo.

Las profundas mutaciones que acontecen en ambos mundos y particularmente las que influyen en el reforzamiento de sus articulaciones, es decir en la más inclusiva de las formas de lo real, han alcanzado magnitudes demasiado insospechadas hasta hace muy poco, tanto por lo que aparece como nuevo, como por lo que no obstante las hibridaciones en que se imbrica el desconcierto, persisten como ordenes en disposición y arreglo -a la saga de Aristóteles- y dentro del ethos de las jerarquías, en las que San Agustín leyó el imperativo de la subordinación de lo inferior a las formas superiores, pues viendo sin esfuerzos el panorama del mundo, a la postre, ni el poder ni sus eficacias se han retirado de la historia, de la misma manera en que tampoco ha levantado vuelo la desigualdad.

Aquí, entre muchos otros asuntos, no nos ha interesado más la espectacularidad de los cambios que circulan como victoria tecnológica, que los encadenamientos sociales a los cuales se implican tales cambios en demasiados ámbitos de contraste, que signan la unidad de las diferencias: desde los espacios que conceptuamos como socialidad endógeno primaria, hasta las re-contextualizaciones de la vida individual y las tensiones entre despersonalización e individualización, así como los procesos de gradación de estos contrastes en lo que denominamos espacios de socialidad intermedia, y espacios anónimos, donde lo privado se diluye entre la cotidianidad y las coerciones institucionales.

Vivimos un relacionamiento humano en que se concitan el miedo y la esperanza por la dignidad de la vida, con la persistencia de la guerra, la emergencia del desencantamiento, pero también la persistencia probablemente plausible, de fuerzas que localmente en diferentes puntos del planeta pugnan por la edición de nuevos acoplamientos estructurales en el sentido de Maturana, lebles dentro de nuevas estructuras es decir, dentro del cambio, aunque la índole del mismo en virtud de la hipercomplejidad de sus contextos, sea casi enigmática.

Cambio donde "lo dado dándose" de Zemelman, se revelase en la capacidad de los sistemas sociales para autogenerar desde lo determinado en sus límites, el encuentro con lo indeterminado, pleno de opciones y *en adversión, y rechazo, a las predeterminaciones unívocas, de quienes entendiéndolo la incertidumbre sólo como impertinencia que traduce una imposición de fuerzas adversas al cambio, y no como una zona de condensación del incremento de complejidad, patentizan entonces esta particular manera de leer la complejidad como metáfora, en una lectura despótica del futuro. Lectura que realizada a destajo de la historia, congela la potencialidad de despliegue de las indeterminación a la que tenemos derecho.*

Esto no significa, postergar o esquivar en este pasado del futuro que es el presente, lo que pudiese ser nuestra incidencia en su contenido, pero lo que ya no es soportable ni en cuanto al despotismo del mercado, ni en cuanto a los otros despotismos -además de los despotismos mismos- es que en nombre de la libertad, se le siga asignando identidades y cercas infernales a un nuevo paraíso, mientras que la autopoiesis de los sistemas sociales humanos en su dinamismo, se muestra precaria por uno de los lados más caros a cualquiera de los sistemas vivos, la capacidad de autopreservarse.

En efecto, la guerra, auspiciada por quienes siempre han batido las banderas de la paz, desde enclaves de poder, pero también por quienes sin ostentarlo la realizan también en dramático protagonismo, tampoco ha desaparecido de la construcción cultural humana. Matándose entre sí, es decir a riesgo y por cuenta propia dentro de los márgenes de las diferencias étnicas, religiosas y por deslindes de territorios y patrias amenazadas, cuyas fronteras empíricas y sus correlativos simbolismos funcionan como restitución de atavismos culturales, re-editados una vez que se desagregó el vasto campo geopolítico en que se reconocía uno de los lados fuertes de la bipolaridad. Con la que se consolidó hasta la guerra fría el deslinde de los poderes mundiales, con los Estados Unidos y la Ex- Unión Soviética a la cabeza.

Después del último martillazo sobre el muro de Berlín, la teleología redentora del igualitarismo, fué procesada en adversión a sus utópicas prefiguraciones y proclamas. Corrió la suerte de las estructuras disipativas, dando entrada al imperio de "la barbie" en el imaginario de la estepa siberiana, mientras se enfriaba el chocolate del café Puskin en un contexto de macdonalización planetaria de inmensos volúmenes de población. La misma que contempló en la paz del hogar la "guerra del golfo", y el espectacular despliegue de tecnología bélica con que la patria de Thomas Jefferson y F.D. Roosevelt, refrendó en la virtualidad de la

pantalla de los televisores, la diferencia entre el poderío de su armamento y el fusil de la guerrilla zapatista por ejemplo. Diferencia no sólo técnica sino más emblemáticamente cultural.

Lo que de denominador común empírico tiene la guerra es la muerte, por lo que entonces vale la pena preguntarnos por el sentido de las diferencias que en la construcción cultural de su ocasionalidad pueden tener los expedientes que en tales diferencias la edifican, siendo que los motivos no son sólo los del poder en el estricto alcance político del término. Además de las guerras y violencias del capitalismo, desde los muertos del terrorismo fundamentalista islámico, hasta los muertos del terrorismo de "Sendero luminoso en Perú", hay un un prolífico proceso de violencias y conflictos en el mapa del mundo que con tanta dificultad aprendimos en la infancia como un mundo único.

Las fracturas generadas por los cambios en Europa oriental -como señala Y. Ramonet- (1994) han reavivado viejas heridas, se mezclan las luchas por fronteras, la búsqueda de anexiones, minorías que reivindican presencia en el trazado de nacionalismos excacerbados, aspiraciones de integración con proyectos separatistas, ligados en un movimiento de caos donde lo étnico, lo religioso, lo tribal van mensurando el quantum mórbido de la complejidad, como en los casos de Liberia, Ruanda, Burundi, el sur del Sudán, Sri Lanka, Filipinas, subrayados por Ramonet. De otro lado: Los Balcanes, el Caucáso, Croacia, Bosnia, Moldavia, y de otros lados Crimea, Macedonia, Kosovo, Transilvania, Eslovaquia, Estonia, todo el conflicto arabe-israelí, son las evidencias que indican, que hay mucho más que el empobrecimiento maníqueo que no relativiza sino que funciona sólo como decía Bachelard que funcionaba el razonamiento pre-científico, con binarismos.

En las guerras, hay y ha habido mucho más que oposiciones binarias poder-no poder, sus epicentros no solo conjugan mediaciones de posicionamientos y ampliación de zonas de influencia, también la complejidad de los procesamientos de la cultura en sus enigmas y en sus objetivaciones mediadas por los entrapamientos de la intencionalidad y el despliegue de las acciones de los seres humanos afirmándose en sus posibilidades en el mundo de la vida y en sus precariedades, cuenta bastante.

No sólo se trata, por ejemplo de las violencias que rubricaron los tanques rusos y el ametrallamiento de la primavera de Praga, o la historia del intervencionismo militar de los Estados Unidos en nombre de la paz hemisférica con la doctrina Monroe en en la percusión de las armas. *Si dicho con Freud, el "ma-*

lestar está en la cultura”, en ella también se desliza la muerte, así ha sido y así ha seguido siendo, desde el “holocausto” del antesimitismo y los millones de judíos pulverizados en la Alemania nazi en nombre de la superioridad aria, hasta las devastaciones en Burundi, o lo que en inversión de la tesis de Durkheim en El Suicidio, está patentado en la violencia y muerte entre protestantes y católicos en Irlanda del Norte, sin dejar fuera, el protagonismo infantil que en los Estados Unidos cancela las vidas de otros niños, en una de las atmósfera probablemente más alejada de la criminalidad, la escuela; ¿qué implican tales hechos, sino precisamente que en la urdimbre de la violencia hay factores culturales profundos, lo que hace pensar en una hipótesis fácticamente acotada, en la que puede traslucir además de las guerras de los poderes, que probablemente las diferencias culturales han desatado mas muertes que las violencias inherentes a las situaciones de pobreza? No por casualidad ha dicho F. Capra: “Entre todas las especies, somos la única que mata a sus propios miembros en nombre de la religión, la libertad de mercado, el patriotismo y otras ideas abstractas” (Capra, 1998; 303)

Desde las constataciones sobre la inestabilidad de las partículas elementales en la física, hasta la trasposición de los límites inherentes a las condiciones geo-céntricas, antropocéntricas y antropomórficas a las que se refiere Mayz Vallenilla, para connotar los alcances de la técnica y las tecnologías, pasando por lo que las paradojas de la globalización refiere, estamos en un mundo cuyo incremento de las posibilidades de acercamiento a sí mismo en unidades mínimas de tiempo y en reducción de complejidad, es un rasgo de interfase, hacia una nueva demarcación de realidades. Tan evidente, como clara la edificación de una nueva sociedad de élites, virtual, electrónica surgida de una sociedad real que opera en el umbral donde sus sistemas gestan las paradojas que integra en lo que muestra el dinamismo de su autopoiesis, y su capacidad de operar -como plantea Luhman- generando diferencia y en la diferencia. El que ello se cumpla a través de la dilusión de fronteras geográficas y abreviación de distancias, implica reducción de complejidad al mismo tiempo que su incremento. Considerese, la sobreabundancia de información por vía electrónica, por ejemplo.

Así, se nos muestra este mundo, que desde cualquier ámbito discreto de observación, es contexto inmediato revelador de una clara transmutación de seculares sistemas de mediaciones, y de modificación de la percepción y relación con el tiempo y con el espacio, que son condiciones más que suficientes para no dudar

que asistimos a un proceso que no es descifrable fuera de un pensamiento igualmente complejo, como refieren Morin, y Luhmann quien en su plausible esfuerzo por una teoría general de la sociedad, -intención nada congruente con las sentencias post-modernas que inquietan respecto a las grandes síntesis desde el expediente de la fragmentación- considera que sólo una teoría compleja puede apropiarse lo complejo.

La identidad de los retos de la sociología en la nueva complejidad: una lectura occidental y sinóptica: diez retos abreviados

1. Un primer reto con apariencia autodisolutoria pero con salida eminentemente sociológica

La acentuación de la emergencia por la construcción de una visión unitaria de lo social, que integre las diferencias en sus manifestaciones objetivas y subjetivas, que resignifique en una configuración teórica la multireferencialidad, dimensionalidad múltiple y la complejidad, no como una propiedad sino como lo real social mismo en su multisistemicidad, pluralidad, multicentralidad y diferenciación constitutiva dentro de su autopoiesis y jerarquización de diferencias, ordenes, des-ordenamientos, continuidades, rupturas, transiciones, conduce a situar como un reto o desafío sustantivo de la sociología, pensada a futuro desde las postrimerías del siglo XX (noviembre de 1998): la autodisolución de los referentes demarcatorios o contextualizadores de lo social o la sociedad como su región de objeto en la acepción reduccionista que historicamente entrapa a la sociología en la excesiva división del trabajo científico.

Contexto en que se reparte la realidad en fragmentos igualmente representativos de las emergencias que en la historia de las disciplinas y las profesiones, han revestido a los ámbitos del trabajo intelectual, del régimen de especialidades que conocemos, y que a la postre resulta en la reducción de lo social o de la sociedad como objeto de la sociología, a referentes que además de imprecisos deben ser confrontados con el deslinde de campos de objeto de las otras disciplinas y/o ciencias de lo social.

Hoy la complejidad creciente del mundo social e histórico en su multidimensionalidad e imbricaciones con los ecosistemas naturales, y en la manifiesta y también creciente multireferencialidad que la coexistencia humana supone, en sus mediaciones y relativizaciones, exige una construcción que sin vulnerar

los espacios donde se verifica la sociología que se hace, *vaya configurando un sistema de integración de saberes de procedencia disciplinaria diversa y abierta en un proceso que vaya diluyendo viejos límites en nuevas integraciones de conocimientos y de dispositivos teóricos, metodológicos, que concreten con base interdisciplinaria el camino hacia una adopción transdisciplinaria de lo social en la constitución del objeto de la sociología. Se trata, de entender que la sociología es transversal y transcontextual respecto a la diversidad constitutiva de la complejidad que es la sociedad, de manera, que todo lo que asume sentido como "región de objeto" en las visiones disciplinarias respecto de lo social, es social por definición. De lo cual se infiere la transversalidad y transcontextualidad de la sociología como un reto de la más alta exigencia.*

En este sentido, es que hablamos de autodilusión (disciplinaria), por lo cual puede entenderse un desdibujamiento de límites -tal cual estos han sido entendidos por lo menos desde la diferenciación de Durkheim entre psicología y sociología- hacia la integración de saberes de todos los campos no en términos burocráticos de equipos de procedencia diversa, sino en términos de un trabajo de concreción teórica, epistemológica, metodológica, que ya ha comenzado a verificarse, y desde el cual se visualiza la transdisciplinariedad como estadio superior del conocimiento, y como una condición de apertura que puede verificarse tanto en el trabajo de un equipo como en un individuo.

Construir la diversidad de los contenidos de saberes y conocimientos en una unidad que integra la diversidad de la realidad como supuesto, en términos de resignificación de lo múltiple, lo cual consiste en articulaciones, imbricaciones configuradas desde el **trabajo sociológico, que por versar sobre lo social versa sobre todo lo mediado por los seres humanos** como seres para la relación con otros semejantes, seres para la comunicación, dotados de pensamiento, lenguaje, conciencia e intencionalidad, constructores de su propia pertinencia existencial, de su propia materialidad y subjetividades.

Así pues, **la sociología como ciencia de la sociedad**, (expresión tan obvia, y manualesca, como extensa e intensivamente exigente como proyecto), **es una ciencia de totalizaciones que trabaja con totalidades, no con fragmentaciones o expresiones unidimensionales.** Por eso su reto perenne y renovado es **eleva la capacidad de construcción holística de sus recursos para describir, observar, interpretar, comprender, explicar el mundo social humano**, y no ámbitos que otorgen la tranquilidad de lo manejable en medio de un desperdicio de la riqueza en que a diario se expresa la vida social y

quienes la constituyen y probablemente la construyen, los más sin saber que lo hacen, los menos -las élites- fijando la atención en uno y otros lados del proceso. **Este reto implica capacidad para contextualizar sin fuga de contenidos de realidad relevante para el objeto que se quiere construir y en el cual debe estar presente el dinamismo y contenidos de la totalización inherente a ese objeto demarcado en la contextualización**⁴

2. Una caracterización diagnóstico-descriptiva de la estructura social del mundo para una nueva sociología del cambio, los procesos de transición, ruptura, y ordene-des-ordenes y evolución social

En los contextos de la globalización y sus paradojas, tales como serialización/diferenciación, globalización/localización, desterritorialización/fronteras nacionales, pero más particularmente ante las evidencias múltiples de los procesos de diferenciación social, fragmentación, y de igualación social en incremento o expansión, caso la pobreza, (Dentro de la diferencia que en terminos de desigualdad social la pobreza connota su expansión mundial refiere un proceso de homologación de volúmenes importantes de población en un contexto de desigualdad e injusticia), ***es un reto decisivo para la sociología, contribuir a descifrar los códigos de la nueva complejidad social. Se trata, de avanzar en el proceso de diagnóstico de la estructura social. Clasificar la realidad -que equivale a situar un orden diferenciador de las diferencias es una operación clave de las ciencias sociales e irrenunciable de la sociología.***

Cuál es la verdadera identidad de las sociedades en las que estamos y cuáles pueden ser las tendencias a desarrollarse en cuanto a ***las nuevas formas de estratificación social*** que aparecen hoy en el mundo es una demanda de conocimiento incrustada en la propia legitimidad y suerte de la sociología. ¿En qué consiste la sociedad? ¿Son las diferencias sociales en cuanto a condiciones, niveles y/o modo de vida las claves de una conceptualización certera de lo que es la sociedad tal cual esta ha sido pensada en la modernidad como un hecho precisamente moderno? ¿Sigue siendo pertinente la dicotomía Comunidad/Sociedad?

4 En nuestro trabajo (1998), uno de los objetivos centrales ha sido prestar atención a lo que denominó como operaciones de contextualización teórico-empírica en proyectos de investigación como medio de control y manejo de complejidad en la construcción de objetos de conocimiento, se puede al respecto, consultar el Cap. VII, que contiene una propuesta de instrumentos con tal fin.

¿Que puede significar la palabra estructura social en un mundo de relaciones que se califica como desestructurado?, ¿No es preciso que una ciencia de la sociedad en el mundo globalizado preste mucha atención a la adopción de sistemas descriptivos clasificatorios que permitan a la sociedad misma conocer como están integradas en su propia formación las diferencias de unos a otros grupos y cómo se relacionan? ¿Está claro acaso el quantum de complejidad del relacionamiento y socialidad humanas y sus variaciones y efectos de estas variaciones sobre los mismos grupos, sectores, que por ser susceptibles de diferenciación social, es decir de identidad, son clasificables, es decir son clases? ¿por qué no se ha abandonado aún el miedo al uso de la palabra clase social, o es que se borraron y se fundieron las diferencias convirtiendose la sociedad en un sólo y unico concierto?

Construir Un sistema de inteligencia sociológica de la estructura social tal cual esta se puede resignificar a partir de una reconceptualización y caracterización en cada región del mundo y en cada país-nación, es preparar a futuro las condiciones para análisis más claramente cargados de contenidos de realidad con valor estratégico para pensar y conocer mejor el mundo en que estamos. Todo esto, conduce a retos particulares como el afinamiento de estrategias de conciliación teórica-conceptual-metodológica, capaces de garantizar un **procesamiento viable de las diferencias de la estructura de la sociedad**, para poder comprender mas cabalmente, por ejemplo, la relación de hipótesis de congruencia o no entre intencionalidad, intereses por sentido de pertenencia social a un determinado estrato, clase, sector de la sociedad y acción social. Aún más, se trata de situar a futuro, probables escenarios de incremento o no de complejidad a partir de los relacionamientos entre potencialidad de confrontación de intereses, conflictividad, oposiciones, de acuerdo a la identidad de los grupos humanos en el contexto de sus diferencias, o por encima de estas, en la medida en que tambien sea dable partiendo de las hibridaciones y fragmentación social de hoy, suponer que no tienen que existir congruencias entre la pertenencia social a un estrato y el contenido de intencionalidad de la acción de quienes lo intengran, o que entre la estructura diferenciada de la sociedad y el sistema de las acciones y relaciones sociales que se establecen no hay necesariamente correspondencias, **siendo que a la postre la actualización (en el sentido de objetivación de la sociedad) es algo más que su composición estructural y las posibles relaciones-efecto de esta composición con la identidades socialmente reconocibles como formando lo social mismo**

Este reto que consiste en la descripción diagnóstica de la estructura social del mundo es tan inherente a una visión de futuro como subrayado aparece el emblema *de la incertidumbre*.

En la medida en que una sociología asumida en esta perspectiva revele lo que develandolo en una experticia global no esta claro respecto a la identidad social de las diferencias, en esa medida al menos se irá logrando *saber con quienes vamos hacia el futuro, es decir cuál es la índole social diferenciada del mundo*

¿Cuáles son -y cómo pueden ser incorporados a un orden que refiera la no univocidad constitutiva de las sociedades empíricamente registrales, no de las utopías- demográficamente, los sectores de población que dan contenido a la diferencia como dimensión de estructura de la complejidad en la diferencia misma expresada como identidad social en plural?

¿Qué es lo que podemos agrupar en nuestros sistemas clasificatorios para enunciar conceptualmente lo que somos? ¿En que consiste nuestra ontología social diferenciada y a la vez programada en lo individual en la finitud, y en y para la muerte en ella referida? ¿Qué somos en cada caso nacional, regional-continental, intranacional? ¿estratos, clases, grupos, castas, dinastías, élites, ghettos, cofradías, cenáculos, refugiados, viejos, jóvenes, obreros, estudiantes, soldados, comerciantes, importadores de materias primas industriales, exportadores, dueños de fincas, ganaderos, vendedores ambulantes, monarcas, príncipes de siglo XX con historias de varios siglos, reyes, siervos, porteros de oficinas, tecnólogos de punta, ingenieros de sistemas, veterinarios, traficantes, narcotraficantes, empleado del estado pero no a servicio de, prostitutas, artesanos, pintores, programadores, locutores de radio, deportista anclado a la fama y a la publicidad de la fama, qué es lo que puede hacer que el amalgamamiento diferenciado de lo que hacemos y del lugar y condiciones desde las cuales lo hacemos sea una estructura y una realidad mencionable como sociedad?, y en qué sentido es relevante conocer todo ello, en el mundo contemporáneo y sus indicadores materiales y simbólicos, es decir cuál es la identidad del llamado mundo social donde estamos pisando para ir pudiendo saber la de aquel en que vamos a pisar a posteriori, al menos como indicio y por que ademas la estructura de la sociedad no es una configuración instantánea.

La redefinición del mapa social del mundo es una condición no sólo necesaria sino estratégicamente vital para situar los referentes y fundamentos de su

identidad(es), pues ¿como se puede hablar "con tanta propiedad" de cambios, transiciones, rupturas, ordenes y des-ordenes de algo cuya composición no conocemos a cabalidad?

Expresiones tales como "sociedad de la información", "sociedad del conocimiento", "sociedad de la comunicación", "Sociedad del futuro", y todas las otras de una larga semántica de adjetivaciones, son el signo de una búsqueda legítima de seguridades ontológicas, históricas para resituarse en el complejo universo del plural del mundo, pero también el signo de la imprecisión definitoria, descriptivo-clasificatoria sobre la estructura social, que hace emerger la propia complejidad, abrumando de distancias-reto la necesaria contrucción por la que Weber situó las diferencias entre lo conceptual y lo conceptuado. Sobre todo si pensamos en la necesidad de calificar desde tales ejercicios los procesos de transición, cambios, rupturas, más aún en medio de la contextualización milenarista que hace fijar la mirada en los dinamismos de hoy como transición hacia algo diferente que potenciado en el presente, puede vislumbrarse en distintas hipótesis como virtualidad heurística, que siempre nos será posible formular en los márgenes de libertad a que tenemos derecho, *sin decirle adiós al futuro, pero tampoco sin excacerbar el imaginario a menos que entendamos en la plenitud del presente que el futuro es más aún una hipótesis eterna que nunca afortunadamente lograremos verificar por que en su formulación están las señales del triunfo de lo humano sobre sus propias derrotas.*

3. La construcción de un conocimiento sobre el PODER y sus cambios en el espectro del mundo globalizado, la construcción democrática, ciudadanías y participación

Conocer el poder a escala planetaria, sus mecanismos, efectos y encarnaciones sociales y situar en concordancia con una recontextualización de los procesos económicos, políticos, tecnológicos, militares y culturales, las propiedades sociológicas del poder desde una perspectiva que apunte a su reconstrucción teórica como medio inherente a los cambios que se han registrado en el orden mundial es un desafío que hacia el futuro debe integrar en su elucidación los tipos posibles de conexiones y efectos que derivan de pensar los lugares de la ciudadanía, el individuo y lo colectivo frente a las claras tendencias al autorepliegue, al llamado nuevo individualismo imbricado en las propias distancias que refiere la condición de su posibilidad, es decir individualismo como construcción y hechura de la propia sociedad en la que el sistema político, la representatividad demo-

crática, la reiteración de las viejas consignas de la igualdad, la fraternidad, y el bienestar se disipan y reconvierten en una mala hora para la utopía y los proyectos de emancipación colectiva.

¿Hacia donde va esta distancia tan elocuente entre el retiro de unos a las tranquilas zonas de la morada individual, y la vocación gastada o renovada de otros por una inserción en la ética de compromisos redentores, mesiánicos o simplemente ciertos y legítimos en cuanto a la búsqueda de cambios a favor de una felicidad plena de adersiones? Reconceptualizar con base en categorizaciones por observación y clasificar en lo posible para unir diferencialmente en una construcción que contribuya a la formación de una teoría general del poder en la sociedades del mundo globalizado y fragmentado, configura un reto sustantivo que posibilita situar escenarios prospectivos sobre comportamientos de los componentes y contenidos de realidad objetivo-subjetiva, que hacen la condición de posibilidad del poder.

Este reto visto desde no sólo los contextos de relaciones sociales que facilitan la inteligibilidad de una morfogenésis del poder, sino también desde la perspectiva de sus modos de procesamiento y ejercicio y los efectos sobre la estructura social y el tipo de actores que en ella resulte reconocible dentro del mundo globalizado, es imprescindible para deslastrar la construcción de conocimientos sobre el poder de los sesgos reduccionistas de sobredeterminación de lo político, además leído sólo desde la óptica de su ejercicio en el Estado.

Una construcción resignificada del Poder como realidad múltiple pero concentrada en quienes socialmente lo ostentan, en lo económico, político, militar, tecnológico ayuda a situar en mejores perspectivas el reto de constitución de conocimientos sobre la estructura de la sociedad ahora y a futuro, sobre todo si leemos para el despliegue del futuro mismo, cuáles serían las modalidades de diferenciación nuevas entre poder y dominación que reporta la evolución multidireccional de los grandes conglomerados sociales, sus instituciones y actores, habida cuenta de la ineludible y probada necesidad de las élites, y de la ineludible aún más probada deflación de las capacidades de liderazgos en la conducción política, mientras el complejo de los arraigos culturales y sus antípodas en la dilución de identidades nacionales son referentes protagonistas de una fuerza encontrada que enrumba más que otras hacia los particularismos, el camino de las sectas, la vuelta a las sociedades secretas, la fragmentación lúcida o lamentable de actores con minúsculo radio de acción buscando el beneficio de muchos, inmersos en el libre albedrío del mercado y sus sucedáneos paraísos, mientras la marcha de

los poderes en el occidente democrático se verifica en una contextualidad de fracasos estructurales y aciertos de durabilidad simbólica y poco materializada en el bienestar.

4. Desciframiento de la complejidad (Construcción de saber multidimensional e integrado de la sociedad con miras transdisciplinarias y con base intercontextual disciplinaria)

Desciframiento de la complejidad (estructuras y dinamismos de la complejidad creciente de las poblaciones biológicas humanas en coexistencia de más de cinco mil millones de seres como volumen total de población como especie de singular factura, a su vez en coexistencia con más de cien millones de otras especies vivas, en un planeta de eco-sistemas naturales interfuncionales), es algo de irrefutable interés para la socialidad del futuro.

Coexistencia que refiere en su completud constitutiva, la imbricación entre mundo de las relaciones sociales humanas y los ecosistemas naturales, en grados y niveles de diferenciación que al destacar la condición *sui generis* de la organización y funcionamiento de las sociedades humanas en tiempo espacio y diferencia, como dimensiones de estructura de la complejidad, suponen para la sociología como ciencia de la sociedad (premisa que admitimos) un reto de primer orden que conduce a la constitución de formas de resignificación de los dispositivos epistemológicos, teóricos, metodológicos y técnicos congruentes con la exigencia múltiple de desciframiento de la estructura de la complejidad social.

Para satisfacer este reto se impone un relevamiento de recursos de integración de saberes de procedencia diversa para responder al desciframiento de la complejidad de la socialidad humana, sus mediaciones, intermediaciones, estructuras, sistemas, subsistemas, y formas de organización en el mapa físico-natural del mundo habitado. Esto conduce a la redefinición o recomposición del campo del saber social, a la consideración auto-evaluativa de la pertinencia o no de demarcación de límites disciplinarios, frente a las plurales imbricaciones en que se muestra la integración diferenciada de la complejidad que es el mundo de la vida social. El reto va hacia la progresión a futuro de un sistema de inteligibilidad de la complejidad con carácter transcontextual respecto a la inter-contextualidad, (INTEGRACION DE SABERES, TRANS-disciplinarietàad y reconfiguración del campo sociológico).

5. El estudio de la resignificación social de las élites de poder y otras, en el mapa mundial

Es un desafío de interés para la calificación sociológica complementaria de los estudios de poder y de la configuración prospectiva de una visión sobre las posibles evoluciones de los comportamientos elitarios en escenarios de futuro impactados por la globalización. Las élites económicas (financieras, comerciales, industriales, corporaciones, empresas, grandes firmas y consorcios trans- y supranacionales que controlan los mercados del planeta), políticas, tecnológico-informáticas, científicas, intelectuales, profesionales etc. ¿Cuáles concentran más poder? ¿En qué consiste el poder de las élites y en qué medida a futuro se podría suponer modificaciones de los fundamentos en que se han afirmado las élites tal cual han sido estudiadas por la sociología clásica?. ¿Cuáles son las élites que no perecerán o cuya durabilidad social es pensable a futuro? ¿Serán los nuevos mandarines de la informática, la electrónica y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación las élites de cúspide de las élites a escala mundial o la élite financiera? La reconfiguración del mapa social mundial de las élites que ostentan el poder y control económico, político y militar del planeta ese es otro de los retos. En ello, habría que buscarle respuesta a la pregunta que interroga por la relación de adecuación entre élite y poder, o dicho de otra forma, ¿hay una correspondencia necesaria entre el concepto de élite y la ostentación de poder que pueda ser pensada a futuro como posible desarrollo de una fragmentación del poder, de su multidimensionalidad?

6 Ampliar y profundizar investigación sobre la Comunicación, el poder mass mediático y los efectos a futuro de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación:

La relevancia universal de los mass media, y en muy especial lugar la televisión, en la configuración de condicionantes decisivos en la formación de referentes y fundamentos de la subjetividad individual y colectiva, de componentes de la intencionalidad humana, formación de niveles de opinión, y en general producción de nuevas realidades a partir de mecanismos altamente estudiados de manipulación y creación serial de referentes, sigue constituyendo uno de los retos de mayor envergadura para una sociología pensada en futuro desde el abrumador peso incidencial que en el presente exhiben los medios en prácticamente todos los ámbitos de la vida social.

Por tratarse de un verdadero poder que compite en el control del discurso social con los estados nacionales, no queda duda sobre la envergadura de su más exhaustivo conocimiento en una lista de retos de la sociología a futuro y ahora.

En cuanto a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, basta con referenciar las implicaciones de la nueva socialidad electrónica vía internet, para derivar cómo numerosos autores lo señalan diariamente, el magno alcance o repercusiones de estas nuevas tecnologías.

Los nuevos dinamismos de la relación con el tiempo a raíz de la reducción de complejidad de distancias debido a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, resignifican de manera relevante, lo que era la subordinación al "curso fijo del tiempo" o al "tiempo del mundo de la vida", tiempo cósmico en Husserl, en Schutz. Hay una decisiva influencia de lo espacial en lo temporal. Tanto la abreviación de distancias, (angostamiento de la espacialidad), como la velocidad inherente a las comunicaciones, lo vertiginoso de la circulación de información, derivan en formas de simultaneidad que revelan una suerte de mutación de los límites de la temporalidad desde el vencimiento de las restricciones espaciales.

La paradoja que implica el que las nuevas tecnologías incrementan complejidad (sobrereabundancia de información por ejemplo) al mismo tiempo que la reducen (eliminación de la distancia geográfica como obstáculo para la comunicación, velocidad de emisión y recepción de mensaje etc) hacen central una sociología de futuro que siguiendo la pista a las evoluciones de la inventiva y materializaciones de la tecnología y la técnica permitiese ampliar el máximo de conocimiento posible sobre los desarrollos de tales ámbitos en el futuro y sus repercusiones sobre la socialidad humana en sus diferentes manifestaciones.

7. El estudio de la socialidad electrónica en cuanto a las posibilidades de su expansión a futuro o de su reducción a círculos privilegiados en las posibilidades de acceso, es importante en una apreciación prospectiva de no sólo lo que denominamos como *socialidad electrónica de élites*, sino también por la importancia que reviste la consideración de sus efectos expansivos a futuro, lo cual modificaría radicalmente toda la socialidad humana, sus cánones de referencia espacio-temporal y por ello su relación con los otros. Quedaría observar prospectivamente, la modalidad (des) de cambio en la alteridad humana, que tal como lo refiere Mayz Vallenilla (1993) es ya expresión de una metatécnica que sobrepasa los límites y lógicas "optico-lumínicas" así como los referentes antropomorficós y geocéntricos de la civilización, levantada hasta ahora.

El reto es pues por el lado futurista de lo virtual que ha sido levantado por una sociedad real. Nueva socialidad virtual electrónica cuyos efectos a futuro en la configuración expansiva de una elite y de una socialidad de élite virtual que se comunica e interactúa transnacionalmente resignificando tiempo, distancia, espacio y clases sociales, es de alto contenido sociológico.

8. Una sociología de los procesos de formación y objetivación social de la subjetividad, la intencionalidad, y la construcción cultural de las condiciones de posibilidad de la coexistencia social humana

La comprensión de la acción social, y la materialización de conductas y procesos en que se puede reconocer la propia morfogénesis de la sociedad es un reto sustantivo, si vemos desde el papel de la subjetividad (individual y colectiva), multimediada sobremanera en la técnica y la tecnología, y siempre en la socialidad en que estas se contextualizan, lo que en el por venir del siglo entrante puede ser la evolución de la construcción cultural de la vida.

Habida cuenta de la modificación-venimiento progresivo de los límites tempo-espaciales de la interacción, y de la precipitación de la sobredeterminación técnico-tecnológica sobre y en la creatividad, sensibilidad, y despliegue de la tensión entre logos y sensibilidad, vale la pena pensar el destino del arte que rubrican Miguel Angel y Rubens, Velasquez y Goya, o más cerca Botero, Siqueiros, o más cerca aún Rengifo, Poleo, Borges en medio de la impronta cibernética. Vale la pena asumir la digitación cromática en virtualidad prolífica del presente frente al mismo presente donde los tubos y pastillas en oleo y acuarela siguen poblando los mostradores del mercado, para saber cual de las dos sensibilidades perdura o si el destino es la simultaneidad de sus diferencias, o el congelamiento electrónico del trazo en la línea, a pesar de las bifurcaciones. Vale la pena a futuro saber conocer sien la misma proporción colosal de trinfalismo tecnológico en que -como dijese Juan XXIII "fue violada la pálida luz de nuestros sueños- para referir la presencia humana en la luna, se producirían triunfos de la bio-tecnología médica sobre los virus. En la misma medida en que la magia global del virtualismo electronioco nos sigue impactando en esa misma medida nos seguirá impactando en sentido inverso a futuro, el que la ciencia no haya despejado el misterio de la gripe?. ¿Qué tipo de construcción cultural es esta en la que como plantea Capra somos entre todas las especies "la única que mata a sus propios miembros en nombre de la religión, la libertad de mercado, el patriotismo y otras ideas abstractas"? (Capra, 1998)

Dicho de otra manera, ¿hacia donde va la muerte del siglo XX como construcción cultural en el genocidio, en la guerra fratricida, y en el ámbito de la precariedad humana que reitera siglo tras siglo el requiem de la violencia contra sí misma? Es la muerte de las guerras y las guerras a muerte una inherencia de la intencionalidad humana, que supervivirá como emblema triste en los siglos por venir?

Lo múltiple y diferenciado de la cultura construída en lo humano como acontecimiento, afortunado y difícil, como las paradojas que lo interrogan, lleva a todo en relación con todo, y por ello a la cultura de la determinación, de la selectividad, de la decisión y por lo tanto del riesgo. En todo ello, está enhebrada la socialidad humana como complejo de relaciones delimitables en espacios con identidad relativa, y también la conexión (es) entre contenidos de intencionalidad de la acción y objetivaciones o no, de las mismas en terminos de congruencias, plausibles. Saber en que consisten los efectos que en futuro pueden derivarse de los impactos que sobre la cognoscibilidad, inteligibilidad, sensibilidad y afectividad humanas pueden tener los modos de serialización del mercado en coexistencia con las búsquedas por la afirmación de identidades en la diferencia, búsqueda que propende en mucho a la individualización, más que al olvido anonimo del consumidor, no obstante el consumo luzca vital y envolvente, saber en que va a consistir la salida a todas estas tensiones entre el altruísta que Durkheim enfrentó al egoísta en la impronta del suicidio, a futuro es saber (lo) desde ahora. Más aún pensado a futuro, si se evalúa el efecto múltiple que resulta del relacionamiento entre los poderes y macro-eficacia mass mediática, la vertiginosidad de la comunicación por vía de las nuevas tecnologías y la conciliación entre serialización - estandarización de la subjetividad y prácticas humanas en concurrencia con los procesos de acentuada diferenciación social, o al menos de hibridación, todo lo cual refiere al lado de los misterios de la relación entre intencionalidad y materialización congruente o no de la misma, el complejo campo que a futuro puebla de referentes a ser descifrados, el ámbito de las exigencias al saber sociológico.

9. Una sociología de la identidad (es) múltiples en la globalización y en el derecho a la diferencia

En el contexto de indicadores de fuertes paradojas como las que suscita el proceso de globalización, hay un reto central al saber sociológico: ampliar y profundizar los registros teórico-empíricos sobre las identidades nacionales y el valor referencial de lo local en estos nuevos contextos.

La constelación de factores que refieren el plural del mundo en sus diversas expresiones, da cuenta de tensiones del mayor relieve y consecuencias, para las sociedades protagonistas. Los deslindes particularistas en conexión con arraigos de profundidad inequívoca tejen la urdimbre de procesos identitarios anclados unidimensionalmente al pasado, a los orígenes, desde los cuales se lee a lo externo como amenaza, cerrando así las posibilidades a la integración -no servil, sino dialógica y beligerante- de las diferencias.

Procesos que refieren la conjunción de atavismos culturales con fuertes referentes de identidad, anclados a la tierra, a los contornos-límites de la nación, o a lo cultural-religioso, configuran un espectro de identidades múltiples en juego, cuya dilucidación en el territorio extenso del mundo globalizado y desigual que vivimos, es parte inequívoca de retos impostergables para las ciencias sociales. ***El que las guerras y las muertes que las guerras producen, no sean sólo imputables a los expansionismos de las grandes potencias antes de la guerra fría finalizada, sino en no poca proporción derivadas de diferencias y confrontaciones religiosas, étnicas, de territorios, defendidos en nombre de nacionalismos exacerbados pero fructíferos en la reafirmación identitaria, forma parte de "corolarios" claves para una sociología de la identidad y la cultura que permita ver si a futuro, la cultura y sus referentes en la identidad, seguirá produciendo tantas guerras, confrontaciones y muertes, como las que en efecto produce, y que, proporcionalmente tiene más relieve que lo que la pobreza pueda haber generado como confrontación en la historia de la humanidad.***

Es otra importante dimensión de este reto inherente a lo identitario -en su complejidad psicológica-afectiva- el deslinde a futuro de los procesos colectivos (nacionalismos, movimientos étnicos, religiosos,) frente a la búsqueda ontológica de reafirmación de la individualidad, como medio y fin identitario, tal cual ocurre transversalmente en los más diversos sectores juveniles, del mundo, sea en el norte, en el sur. La individualización cualitativa, como capacidad autonómica es confrontable con la heteronoma complejidad de los macro-sistemas de mediaciones sociales, de hoy.

Importa conocer si la evolución de la sujeción a los otros, la mediatización de las propias capacidades de ser en la existencia individual, más el referente de la propia decisión de ser aquel que se quiere ser a través de lo que se hace, es algo que evolucionará en terminos de acentuación de las dependencias a las coerciones silenciosas y explícitas que la cultura humana edifica en su autopreservarse

constriniéndose, o si la posible expansión de la socialidad virtual-electrónica y del ciberespacio redundará en la concurrencia de dos grandes subjetividades sociales, la de siempre, sometida a los imperativos del formato clásico de la comunicación virtual (escrita, visual, sonora pero sin mundialización vencida en tiempo y distancia), y una de sobreposición a las diferencias de jerarquía, a las distancias y tiempos límite, cuya expansión hipotética daría cuenta de un margen de mayor vencimiento de lo nomotético, de la normatividad y controles, plantado virtualmente en base a una igualación electrónica de la comunicación, cuya base interactiva en su virtualidad mundializada sería más espejo de la sociedad respecto a sí misma vista, y desproblematizada en algunos ámbitos de la cruenta adversión en la era pre-cibernética.

10. Es otro reto -globalmente considerado- el de lograr para satisfacer las exigencias que suponen los retos señalados antes, que las ciencias sociales resignifiquen el campo del saber que construyen, no sólo en la perspectiva de la integración, la interdisciplinariedad y la elevación al estatus transdisciplinario. Sino igualmente, en la posibilidad de promover lo que denominamos en otro trabajo (Castro, 1998), una **construcción de integración teórico-empírica perdurable**, y cuya consistencia metafóricamente vista pueda ser asimilada en la perspectiva de su capacidad para controlar, reducir complejidad, con base a resignificaciones de lo real, que descansen en la **capacidad de problematización teórica** que equivale a la **formulación de relaciones relevantes de problematización de lo real en la construcción de objetos**. Que igualmente son relevantes a partir de esa capacidad de problematización donde la realidad es traída a la mediación constructiva de la teoría, para poder enriquecer el supuesto de toda ciencia que consiste en no esclavizar sus operaciones a la incandescencia de lo dado inmediato, espacio de las limitaciones y no del conocimiento construido para develar en lo revelado los mecanismos de solapamiento de poderes, dominios, fuerzas y enigmas con los cuales debe contar quien hace sociología; como certidumbre de la multivocidad del mundo que le toca comprender, explicar, describir en articulación con los contenidos de valor que refieren la pertinencia de un conocimiento contra toda forma de opresión, y a favor de la dignidad que anida en la libertad en cuya construcción también tenemos que participar, como parte de los retos.

Bibliografía

- CAPRA, Fritjof (1998) **La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos.** Anagrama, Barcelona.
- CASTRO, Gregorio (1998) **El Asalto del Plural. Complejidad Social, Contextualización teórica y control empírico en investigaciones sociales.** Mimeo. (publicación prevista 1999).
- CASTRO, Gregorio (1998) a. **"Las perspectivas de cambio para entrar al siglo XXI" en Revista "Espacio Abierto", Vol. 7, Nº 1, Enero-Abril.**
- FANON Frantz (1965) **Los Condenados de la Tierra.** Fondo de Cultura Económica. México.
- HUSSERL, Edmund (1986) **Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica.** Fondo de Cultura Económica, México.
- LUHMANN, Niklas y RAFFAELE De Georgi (1993) **Teoría de la sociedad.** Universidad de Guadalajara/ Universidad Iberoamericana, México.
- RAMONET, Ignacio (1993) **"Mondialisation et segregations" en Le Monde Diplomatique,** Paris.
- MATURANA, Humberto (1995) **La realidad: ¿Objetiva o construída? Fundamentos biológicos de la realidad.** Anthropos. Universidad Iberoamericana, Barcelona- México.
- MAYZ VALLENILLA, Ernesto (1993) **Fundamentos de la Metatécnica.** Gedisa, Barcelona.
- MORIN, Edgard (1996) **"Por una reforma del pensamiento complejo",** en Correo de la UNESCO, Año XLIX, Paris.
- PRIGOGINE, Ilya et I. Stengers (1979) **La Nouvelle Alliance.** Gallimard, Paris.
- ZEMELMAN, Hugo (1992) **Los Horizontes de la Razón I.** Historia y Necesidad de Utopía, Anthropos, Madrid.